

El cambio climático afecta a la vid

La acumulación de efectos ambientales está afectando a los viñedos, sitios de producciones ancestrales están bajo amenaza y nuevas zonas rompen las fronteras agrícolas. Cosechas menores y más tempranas, mayor graduación alcohólica, viñas en latitudes y altitudes impensadas, entre otros, son los síntomas de un proceso en curso que augura crisis y florecimientos

Bernardo Veksler

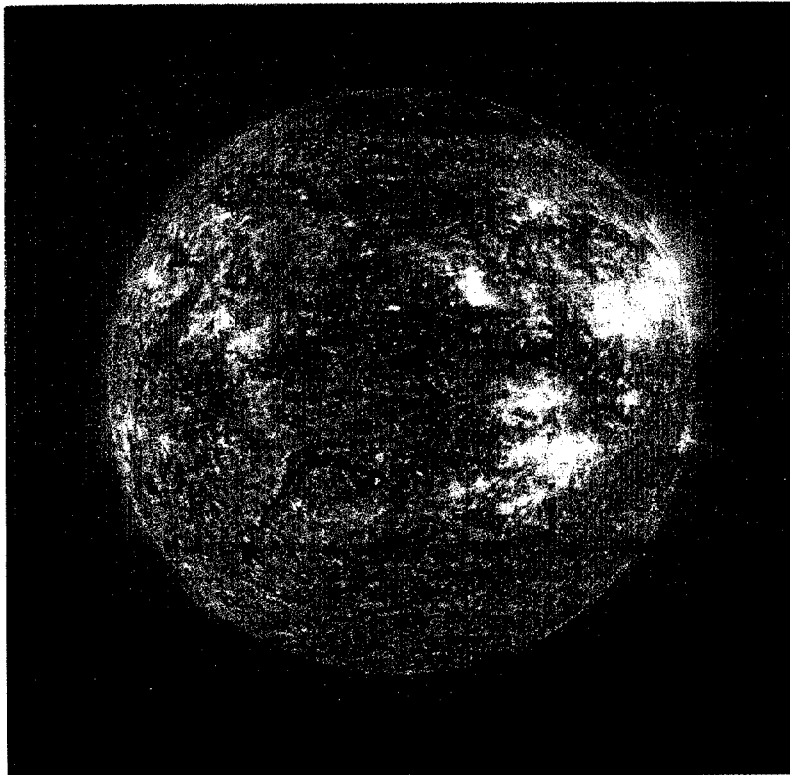
Los medios de comunicación del mundo, cotidianamente, deben dedicar su cobertura periodística a las transformaciones ambientales que está produciendo el calentamiento global del planeta. Existe una controversia con respecto a cuánto cambio climático nos depara el futuro cercano y a las medidas que deberían tomarse al respecto. Al Gore se ha travestido de político en figura cinematográfica, alcanzando un Oscar. Aunque si se hubiera difundido unos días antes su exagerado consumo eléctrico, tal vez se hubiera

El efecto invernadero modificará la geografía enológica, con un desplazamiento paulatino de la latitud de la vitivinicultura

derrumbado su prédica ecológica. Es posible que en esta doble moral de los hombres públicos esté la razón de las amenazas que sufre nuestro planeta.

Más allá de las causas se encuentran las consecuencias que se están percibiendo en la vida humana. Las estimaciones más prudentes pronostican que ocurrirán cambios muy importantes, desde subidas del nivel del mar (1/5 metros) hasta profundas modificaciones en la distribución y cantidad de las precipitaciones, pasando por impredecibles inundaciones, sequías, olas de calor, huracanes, extinciones biológicas y cambios drásticos en los rendimientos agrícolas.

Uno de los sectores que serían más afectados es el vitivinícola. Los especialistas en vino de mayor prestigio en el mundo con frecuencia dedican su pluma a estos temas y advierten que no sería descabellado imaginar un futuro inmediato donde se ocasiona la ruina de muchas regiones dedicadas al vino desde épocas ancestrales y la incorporación de zonas que ni el más imaginativo de los



Se rediseña el mapa europeo del vino

El mapa vinícola del mundo se está reconfigurando. Existen viñas en Noruega produciendo respetables vinos tintos. Ya han solicitado a la UE el derecho a cultivar uvas Polonia, Holanda, Dinamarca y Suecia.

El cambio climático está trasladando al norte el foco de la producción vinícola. El legendario *eiswein* está desapareciendo de Alemania, expulsado por unos inviernos cada vez más suaves. Por lógica, los países escandinavos se prefiguran como el próximo refugio del *eiswein*. El *riesling* necesita noches frías y días templados para asegurar que la uva madure al ritmo adecuado. Pero las noches frías en verano parecen ser cosa del pasado.

"El cambio climático parece estar haciendo más daño que a nadie a la franja septentrional de productores", dice Bradley John Mitton, de Mitton International Wines, en referencia a la latitud que abarca Europa y California. "La franja meridional que atraviesa Chile, Argentina, Australia y Sudáfri-

ca es más constante en su comportamiento climático y, por tanto, también en el vino que produce". Ya se empiezan a vislumbrar quiénes serán los ganadores y los perdedores del cambio climático. En Europa, está claro que las uvas *riesling* tendrán que cultivarse unos 400 kilómetros más al norte. Los vinos tintos (los tradicionales *pinot noir* y *domfelder*) pasarán a ocupar el hueco que dejen las primeras. "Italia y Francia tendrán que cambiar, pero también tendrá que hacerlo el suroeste de Alemania, que lleva camino de convertirse en un foco conflictivo desde el punto de vista ecológico; todos van a tener muchos problemas con el *pinot noir*". "Inglaterra no será dentro de 50 años la mejor región vinícola del mundo en términos absolutos, pero sin duda estará mejor en términos comparativos", afirma Gregory Jones, climatólogo de la Universidad del Sur de Oregón.

*Roger Boyes. *The Times* (extracto)

seres humanos podría creer que lo producirían.

Evaluaciones y mudanzas de viñas

En Europa ya se han comenzado

a estimar los efectos que sufrirán los viñedos y el cambio que soportarán las regiones vitivinícolas más renombradas. En las Jornadas sobre Calentamiento Global y Vino, celebradas en Barcelona a

mediados de 2006, se hizo un análisis profundo de una problemática que pasaba inadvertida para la industria vinícola.

Con el aumento previsto de las temperaturas medias (2/6°C), las

uvas no podrán evolucionar de forma pareja, su pulpa alcanzará el punto óptimo antes que las cáscaras y las semillas lleguen a la madurez completa, produciendo tintos más pesados. Para los blancos en cambio será difícil mantener su frescura actual. El calor y la luz del sol aumentarán el nivel de azúcar de las uvas, incrementando su contenido de alcohol más allá de lo admisible.

Según el Instituto de Investigación Agronómica de Francia, una variación de temperatura de un grado hará que los límites de las regiones vinícolas del hemisferio norte se desplacen 200 kilómetros hacia el norte. Al final, los viñedos

Con el aumento de las temperaturas medias las uvas no podrán evolucionar de forma pareja y la pulpa alcanzará el punto óptimo antes que la piel y las semillas

tendrán que migrar hacia zonas más frescas y más propicias para el cultivo de la uva.

Un estudio realizado por la Universidad de Florencia (difundido unas semanas atrás), considera que el efecto invernadero modificará la geografía enológica mundial, con un progresivo corrimiento de la latitud ideal para la vitivinicultura.

Paradójicamente, la investigación también reveló que el fenómeno tuvo un efecto positivo en algunos vinos, ya que mejoró su calidad y aumentó la producción. Aunque, si el termómetro sigue subiendo, en unos años habrá que decir adiós a algunos sublimes vinos.

Desde los años setenta en Inglaterra se están comercializando vinos propios, cultivándose las mismas variedades que en la región de Champagne.

Si todo sigue así, al cabo de un tiempo este fenómeno hará que los sibaritas españoles, italianos o franceses comiencen a echar de menos a sus mejores vinos y se acostumbren a catar otros de nuevos orígenes. Tal vez estas pérdidas contribuyan a crear una mayor conciencia ecológica.

EDIO AMBIENTE



Las uvas tienen estrés

Expertos, enólogos y cultivadores españoles temen que las modificaciones del clima que genera el calentamiento global pasen factura en la próxima vendimia. Las mayores prevenciones están centradas en la posibilidad de que se produzcan sequías y cambios bruscos de temperatura que puedan afectar a la cosecha que se vendimiará con bastante antelación. Según los expertos el "estrés térmico" producido por el factor climático, ya se ha dejado notar tanto en el color, aromas en el aumento del grado de alcohol y disminución de la acidez en muchos de los vinos españoles.

Tendrían que replantearse las variedades cultivadas

Son muy interesantes las conclusiones publicadas en la tesis de Leanne Beryl Webb de la Universidad de Melbourne (Australia) acerca de los efectos del cambio climático en la industria del vino. La acumulación de gases de efecto invernadero provoca variaciones de temperatura y precipitación total. El autor proyecta cambios de temperatura de hasta 2 °C en la temperatura media anual para el año 2050. Este escenario puede provocar adelantos de hasta 11 días en la brotación y hasta de 45 en la fecha de vendimia, dando lugar a impactos negativos en el 57 % de los casos si no se adoptan estrategias adecuadas. Se se-

ñala la importancia de identificar concretamente el efecto en las diferentes regiones, adaptando las técnicas y variedades a la región y al estilo de vino exigidos por los mercados. Es posible que tengan que replantearse las variedades cultivadas adaptándolas a los cambios futuros y considerar la posibilidad de desplazar la viticultura a regiones más frías que garanticen los niveles de calidad óptimos. Se destaca la importancia que tiene no olvidar que las variaciones climáticas pueden conducir también a elevar el grado de aridez de las regiones vitivinícolas como consecuencia de la alteración del régimen de precipitación.

California es vulnerable

Su vino, uno de los mejor ubicados en el ranking mundial, se vería afectado por el cambio climático

El vino californiano, uno de los mejor ubicados en el ranking mundial, se encuentra amenazado por el calentamiento global que afecta a nuestro planeta. Una estimación moderada indica que un posible aumento de la temperatura en 2° podría hacer que el Chardonnay del Valle de Napa fuera cosa del pasado. La agricultura es el sector más ligado al clima, y California concentra la mayor región agrícola del país, por lo que ante un probable cambio climático el Estado bañado por las aguas del Pacífico sería uno de los más vulnerables por

las consecuencias que podrían generarse en su producción y en su economía. Por esta razón los agricultores y economistas prestan gran atención a esta cuestión y están elaborando modelos que contemplan distintas contingencias para actuar frente a cada eventualidad. California concentra el noventa por ciento de la producción total estadounidense de uva para vino, por lo que el cambio climático tendría graves repercusiones para el sector vinícola en el país, afectando en mayor grado a la calidad que a la cantidad de vino producida.

Un período de crecimiento más corto

Inaqui García de Cortázar, Nadine Brisson y otros colaboradores de la Unidad de Agrometeorología del INRA de Avignon, han desarrollado un trabajo para evaluar los efectos del cambio climático en diferentes viñedos de Francia y proponer estrategias de adaptación con la ayuda del modelo de simulación STICS-vigne. Proponen dos escenarios de cambio climático que suponen incrementos futuros de 2,5° y 3,5° de elevación de las temperaturas medias. Los resultados obtenidos muestran un adelanto de las diferentes fases anuales del crecimiento vegetativo y de la uva y un período de crecimiento de la vid más corto. El previsible estrés térmico e hídrico puede dar lugar a reducciones del rendi-

miento en particular en los viñedos del sur. Prevén que el cambio climático durante la maduración de la uva provoque modificaciones de la calidad del producto final y daría lugar a la pérdida de tipicidad de los vinos. Las medidas que se deben tomar para atenuar los efectos no pueden ser de carácter general, sino que deben proponerse actuaciones distintas para los diferentes viñedos, tanto en el diseño de las plantaciones de viñedo como en las técnicas de cultivo, que dependerán considerar el interés de introducir el riego, limitar el rendimiento, utilizar coberturas para limitar evaporación de agua en el suelo, etc. Ya están cuestionando muy seriamente su futuro como viticultores del frío.

